

la última parte vuelve a ser un reflejo de la introducción, otra vez un espacio cúbico, la proyección de video en la que se sumerge ajeno una vez más a la sala público: acaba en cierto modo como empezó: en otra especie de cajón conceptual, que funciona como una segunda casa, donde el proyector de diapositivas ha sido sustituido por un proyector de vídeo.

Ion: Para mí también hay algo que refuerza esa coherencia, es el color rojo, que está presente en las dos proyecciones.

Olga: Yo los cubos no los he visto tanto como objeto cuanto como fuente de luz, como un punto central de todo el espacio visual.

[...]

Público: Hablas de compartir. En relación al espectáculo, ¿a qué público va a llegar? Si, por ejemplo, lo presentas en un barrio obrero, ¿cómo sería recibido? A lo mejor esta pieza sólo puede ser recibida en el futuro.

Ion: La verdad es que todo es rareza, todos somos raros, y necesitamos compartirlo en ese sentido. A mí me encantaría ir a un barrio obrero y mostrar el espectáculo; seguramente me sacarían a hostias, pero esas hostias me las habría ganado. Yo parto de la idea de que nada se entiende; como soy afectivo, puedo familiarizar por afecto. A partir de ese principio es como tu vas al teatro. Si familiarizas, bien, ya está. Cada uno con su rareza.



Lucía con zeta, Ion Munduate.

COMO SI FUERAN OBJETOS Y CUADROS

Inmaculada Díaz Miguel

A veces es como una escultura griega, llena de narcisismo y con toda su ansia de eternidad en la piel. Blanco, de mármol y con los pelos sintéticos de una peluca ajada.

Después de algún tiempo indefinido no se pueden recordar las frases que se dicen en los escenarios. Algunos hombres y mujeres sí lo hacen, pero no es el caso de aquellos espectadores. Superver vestía de verde y quiso contar algo de los desinfectantes de cuartos de baño, sin dejar atrás las posibilidades que ofrecen los geles de manzana.

¿Cuál sería la marca de aquellas zapatillas deportivas para bailar? Hacían juego con la capa brillante de tela de forro que estaba mal recordada.

Iluso el que se transforma en escena en un artista. Porque acabará descubriendo que él es el único que ingenuamente creyó en la representación. Una voz en off, con música de cine barato avisa de la llegada o la salida de los virus y bacterias por el desagüe del fregadero. Es preciso contar con la presencia en todo momento de un líquido desinfectante que pueda prevenir la aparición de las enfermedades.

Pasillos y paseantes se dirigen hacia el espectáculo del humo, mientras un niño también vestido de verde duerme en un lugar vacío.

Azulejos diseñados por una escuela famosa del pasado se proyectan sobre otra tela de forro ahora blanco. Y son trapos de la cocina de Ion o del primo de Sandra. Nadie conoce a Sandra por eso no tienen vergüenza y pueden bailar delante de ti. Ya, pero sí tienen miedo.

He visto en una televisión que los dibujos se mueven. Son blancos y cuando él los toca se mueven. Se supone que tiene algo que ver con la magia, porque él está todo el tiempo moviéndose y moviéndose. A veces, no siempre, tiene que acabar y parece cansado. Tiene que ser muy difícil coincidir con la representación de tu propio cuerpo y ocupar el mismo espacio. Entonces el dibujo cambia y tiene que empezar de nuevo, nunca se termina, espero que tenga una casa donde poder descansar, porque el dibujo nunca está quieto y es blanco.

- “Atrevido. Los objetos te ganaban un poco, porque eran tan protagonistas...”
- “Me ha gustado mucho el intérprete. Tiene una gran presencia. Un trabajo muy personal, muy bien presentado, de gran calidad. [...] El hilo conductor es él. Creo que él en el espacio. No hay que buscar un sentido a los detalles más específicos de cada imagen. Creo que él vive en este mundo y nos lo enseña de esta manera, yo no me siento con la capacidad de juzgar si me parece bien o mal, porque es su mundo y a mí no me parece ni bien ni mal.” (Anna Pons)
- “Me ha gustado que era bastante rico en las intenciones. Muy diferentes. Que tiene contenido. Y la concentración del intérprete. No me han gustado los objetos del principio, demasiado intensos. Los objetos hacen perder la concentración. Siempre tiende a la soledad: le apetecía hacer un solo, y eso siempre me toca y me gusta.” (Claudia Triozzi)
- “La última parte, la que se compenetra con él mismo, lo ha hecho muy bien, esto también ha sido muy interesante.”
- “Lo que más me ha gustado es cuando se cambia a verde, me ha parecido más triste, se mete en la misma línea que evoluciona hacia una tristeza y un encerrarse en sí mismo que cada vez es más más más hasta que llega el momento de la puerta.”
- “A mí me ha gustado el final. Yo creo que el final explica lo que sucede durante la media hora. Se me ha hecho muy corto.”
- “Se hace corto. Es muy lineal, muy estético, va evolucionando. Muy coherente. Me parece muy difícil aguantar así durante más de media hora, me parece un logro.”
- “Me ha gustado mucho el final y el juego de colores. La cuarta escena, la puerta roja, me ha encantado, el verde me ha encantado, al principio la luz me ha encantado, un juego de ir cambiando la mente.”
- “Y cómo pasa de la escena verde a la blanca, que se va tirando por la pared, y poco a poco va encerrándose en sí mismo, que no sale de él y juega con la otra imagen.”
- “Me ha parecido muy hermético. El personaje que representa es de un hermetismo bestial y eso crea una distancia con el espectador.”
- “A mí no me ha parecido tan hermético.”

